

SPANISH / ESPAÑOL

Redes sociales vs. Representación latina

by Amanda Cuevas

En mi experiencia como latina, ha sido muy difícil encontrar referentes culturales que me representen en los medios de comunicación. Aunque existieran figuras icónicas como Celia Cruz, era complicado identificar a una persona con la cual yo pudiera sentir admiración o conexión. Sostengo que la representación de la comunidad latina en las redes sociales es limitada y, en muchos casos, problemática, lo cual afecta la manera en que la comunidad se percibe a sí misma y cómo es percibida por los demás.

En primer lugar, muchos de nosotros utilizamos las redes sociales para comunicarnos, informarnos, leer noticias y ver videos a diario. Sin embargo, existe un problema evidente: no hay suficientes informantes que hablen con la verdad ni comparten información necesaria y confiable. Por ejemplo, muchos latinos siguen canales de noticias en español que, supuestamente, informan con objetividad, pero en realidad difunden datos erróneos y generan ideas falsas en la mente de sus seguidores. Es importante que se reconozca el problema de la desinformación, ya que, aunque los hispanohablantes quieran estar informados para tomar decisiones acertadas, terminan mal informados, lo cual afecta sus vidas y las de quienes los rodean.

A su vez, la falta de representación latina en espacios políticos también tiene un gran impacto. De hecho, solamente el 11% de los miembros del Congreso en Estados Unidos son latinos. Esta cifra evidencia la escasa presencia de nuestra comunidad en la política. En consecuencia, esta falta de representación puede generar un

ambiente de discriminación, racismo e ideas erróneas sobre los latinos. Con el poder de las redes sociales, muchos líderes políticos podrían comenzar a comunicarse más directamente con la comunidad y a promover información veraz. No obstante, mientras no haya una representación suficiente de latinos en la política ni en las plataformas digitales, continuará existiendo desinformación tanto dentro como fuera de la comunidad.

Por otro lado, también se percibe una carencia de representación latina en el ámbito del entretenimiento y de las figuras públicas. Aunque existen artistas como Bad Bunny, quien aprovecha su música para visibilizar problemas sociales y políticos que afectan a los hispanohablantes, aún hay poca visibilidad para otros artistas y personalidades latinas. Esta falta de representación provoca que muchos latinos se sientan solos y desconectados de su cultura. Por esa razón, es fundamental que se fomente una presencia más amplia y auténtica de nuestra comunidad en las redes sociales.

En resumidas cuentas, a lo largo de los años hemos tratado de buscar una representación más justa y visible para la comunidad latina. Aunque todavía enfrentamos muchos obstáculos, las redes sociales tienen un gran poder para ayudarnos a lograrlo. En definitiva, sostengo que la representación de la comunidad latina en las redes sociales es limitada y problemática, lo cual afecta profundamente la manera en que la comunidad se percibe y es percibida. A fin de cuentas, si logramos que las redes sociales se utilicen con responsabilidad, podremos construir una comunidad verdaderamente representada, informada y orgullosa de su identidad.

Amanda Cuevas wrote this article for her SPAN 304 class during the fall of 2025

La amante
by Emily McElroy

La noche estaba llena de tormentas, el sonido del trueno oprimía a la casa. La lluvia palpitaba en el techo y tocaba las paredes como los dedos de un gigante, traqueteando las ventanas. Alicia deambulaba de un cuarto a otro, esperando por su marido. Los árboles la saludaban en una manera siniestra mientras que el relámpago iluminaba el cielo hasta la corteza de la tierra bajo de sus pies. Las luces se habían apagado hace horas. Ella anticipaba el regreso de su esposo con mucha ansiedad; a ella no les gustaban las tormentas y necesitaba a alguien para protegerla.

Por fin, su salvador entró por la puerta. —Gracias a Dios —murmuró. Ella se giró para saludarlo, pero para su sorpresa, Alicia no podía moverse en ninguna dirección. Sus pies se quedaban encolados en el piso mientras que el ventarrón arrasaba a su alrededor. Ella podía oír movimiento en la otra parte de la casa, y gritó por su esposo.

—Tomás! —ella le chilló, aferrándose a los muebles en un intento de liberarse del agarre de hierro de la pista. Con una palmada de trueno más ruidoso que nunca había oído antes, el piso soltó a Alicia y ella se cayó al suelo.

En segundos, su amor chocó con ella al lado del sofá, abrazándola con ternura y alivio.

—Estás bien —suspiró—. Respira. Estoy aquí. Nada va a atraparte —dijo con una mano en el pelo de Alicia y la otra envuelta firmemente alrededor de su cuerpo como si quisiera convertirse en la misma persona si fuera posible.

—Te extrañaba —dijo la pareja de Alicia. —Yo a ti también —Alicia respondió, levantándose y moviéndose por la casa. El mundo se sacudía con el trueno otra vez, causándole estremecimiento y miró al suelo con terror en sus ojos.

—Todo está bien, mi amor. Ven para la cama.

Ella le siguió gustosamente, feliz que ya no estaba sola. Su amor se metía a la cama, listo para recibirla a ella. A ella le encantaba su cara afilada y suave, su cuerpo fuerte y capaz, su roca en la tormenta. Le tocaba a ella con ternura y amor, como nunca había tenido la oportunidad antes. Acariciando su cara, Alicia estaba alborozada en una manera nueva, protegida de las tormentas de afuera.

Horas después, cuando los cielos empezaron a iluminarse y Alicia y su amor habían dormido pacíficamente, ella oyó la puerta rechinar al abrirse y se dio cuenta que su amor que había estado en la cama ya no estaba allí. Su mente permanecía borrosa, sus pensamientos enmarañados en una telaraña de turbación y memorias cargadas. Otra vez, Alicia se encontró atascada en un lugar, incapaz de moverse ni decir ninguna palabra. Solo cuando ella mira de un lado a otro, cuando las pisadas acababan en el pasillo, ella vio el mechón de pelo largo y femenino, hermano del color que tenía su esposo y que yacía en la almohada al otro lado de la cama.

Emily McElroy wrote this article for her SPAN 320 class during the spring of 2025

La princesa y el venado

by Nishi Tripathi

La princesa tenía una cara dulce, como un querubín, angelita con mejillas rosadas. Ella medía dos manzanas cuando fue al granero para elegirlo. El rey la levantó por la puerta y ella miró hacia adentro, mirando los venaditos. Ella señaló al que quería. Él cabía en la palma de su mano. Le besó en la cabeza.

De repente, la niña se despertó del mundo del cuento. Había voces en la distancia. Estaba sentada en el mismo banco de siempre, en la esquina donde

se escondía cada día durante el descanso, leyendo sus libros en las sombras.

Un grupo de niñas entró, demasiado péridas en la risa para notar la niña que estaba allí. Ella intentaba encogerse más en el fondo, rezando que se fueran sin notarla. Pasó la página de su libro y la página crujió. Las chicas giraron, siguiendo el sonido, y vieron a su compañera, asustada y poniéndose roja brillante.

—¡Oh! —exclamó una chica. Ella se rio con una risa espinosa al ver a la pobrecita.

La niña volvió a leer su libro, temblando, tratando de ahogar a los matones con las palabras.

La princesa crecía lado a lado con su venado, hasta que era un poco mayor.

—No sabía que ella estaba allí —alguien dijo, su voz cortando el aire—. Había olvidado que existía... es tan rara. No habla con nadie.

Todos se rieron juntos.

La niña cerró su libro, el golpe resonó en cada esquina. Con sus orejas ardiendo, ella se llevó su mochila y salió corriendo, agarrando su libro al pecho. No fue hasta que llegó a la calle que empezó a llorar, las lágrimas empapando sus pestañas, bajando con cada parpadeo. A ella le gustaría fingir que sus libros eran suficientes, pero también le gustaría tener una amiga. Ella se saltó el giro para ir a la casa, caminando por una calle que nunca había visto antes en su lugar. Siguió caminando hasta que vio un bosque a la distancia. Entró en el bosque, y el aire fresco inmediatamente secó sus lágrimas. Olía verde y la luz del sol se filtraba entre los árboles. Los árboles susurraban, y de repente tenía mucho sueño. Estaba muy cansada. La niña puso su cabeza encima de una piedra que la llamaba y cerró los ojos.

Después de algún tiempo, oyó pasos en la distancia. Clop clop, como cascós. Se acercaron hasta que ella pudo sentir alguien a su lado.

Las chicas también me encontraron aquí, pensó. Mantuvo los ojos cerrados, esperando que se fueran, cuando sintió que algo la lamía. Ella abrió los ojos y vio el rostro de un venado.

—Ven con nosotros —alguien dijo.

Una mano se extendió. Ella miró y vio a una princesa. La niña tomó la mano de su nueva amiga, montó en el venado, y juntos cabalgaron libres hasta al atardecer.

Nishi Tripathi wrote this article for her Spanish 320 class during the spring of 2025

El vestido del sueño perdido

by Margarita Quezada

Había una vez un diseñador al que se le encargó un diseño inusual: una cliente anónima le envió a través del correo habitual una carta manuscrita con una guía muy específica de cómo hacer un vestido sin nombre. Lo más curioso era el color. “Debe ser un tono que no exista en el mundo al menos por ahora, pero con el que todo el mundo sueñe al menos una vez”. La tela que debía usar tenía que hacer voluptuosa danza con la luz, pero que nunca hiciera los mismos pasos. Se requería una confección realmente excepcional y rara en este mundo.

El diseñador comenzó su trabajo excepcional. Se fue a visitar todas las tiendas de telas buscando el material perfecto, recorrió mercados en distintos pueblos llenos de colores emblemáticos que inspiraban su intención y hasta consultó con expertos en colores y tintes para buscar el tono ideal que fuera inusual como el pedido de su cliente sensacional. No lograba comprender el color que describía la cliente en la carta y tampoco podía imaginar el tono de piel de la cliente. Entonces, comenzó a soñar con un